

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 461

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 19 de Junio de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Menos polemizar y más trabajar por la unión sindical y política de todos

COMENTARIO DEL DIA

El martirio horrendo de Madrid

Llevan muchos días los facciosos extremando su crueldad, su barbarie y su furor importante contra el Madrid heroico e invencible. Día y noche le cañonean con piezas de grande, mediano y pequeño calibre. Con centenares de proyectiles sobre la martirizada capital, derrumbando edificios, causando incendios, matando e hirviendo no combatientes, mujeres y niños en su mayoría.

¿Por qué y para qué? ¿Despecho? ¿Sandismo? ¿Deseo de venganza? Porque esos nuevos crímenes no pueden ser inspirados por un objetivo de orden militar. Saben los rebeldes que Madrid ya no tiene nervios, que hizo el sacrificio supremo cuando atajó la irrupción de los moros y legionarios que al mundo de Varela intentaron el asalto a lo Sauter, y que entonces se juró a sí mismo ser inexpugnable e inconquistable y que un heroísmo de siete meses, prueba que no tiene más que una palabra. Saben también que, militarmente, es más fuerte cada día, que el Ejército que lo defiende aumentá de un modo rapidísimo su disciplina, su eficiencia, su capacidad maniobrera, que entre las milicias de noviembre y las divisiones de hoy la distancia es enorme, que lo que era difícilísimo en el otoño pasado, es un imposible en la primavera y el verano de 1937...

Si. ¿Por qué ese encarnizamiento? Esa agudización de la crueldad? ¿Ese redoblamiento de barbarie? Que mueran unas víctimas inocentes, que se hundan unas viviendas ¿en qué puede contribuir a que los facciosos se aproximen a la meta de sus aspiraciones?

Cuando la Gran Guerra, notaron los franceses que cada vez que los alemanes sufrían un fracaso se vengaban bombardeando las ciudades mártires del frente occidental, Dixmude, Yurnes, Poperinghe, Ypres, Baillent, Abuentieres, Arras, San Quintin, Reims, Aralons, recibían centenares de bombas. Y se daba el caso de que los soldados atrincherados delante o detrás de las mismas comentaban

regocijados aquellas ofensivas artilleras. «Mal les debe de ir—decían—cuando derrochan tanto explosivo».

¿Sucede con los facciosos hispanos lo que sucedía con los teutones del Káiser? ¿Les imitan aún en eso? Es posible...

Madrid es el centro de un conjunto defensivo de más de cuatrocientos kilómetros de longitud, que empieza en la provincia de Guadalajara, y por las de Segovia y Avila, descendiendo hasta la de Toledo. Ese conjunto defensivo comprende obras fortificadas de muchas clases que se complementan y forman una serie de líneas atrincheradas. Se comprendería que los asediadores—no sitiadores—de Madrid, cañonearan esas líneas atrincheradas, guarnecidas de hombres, erizadas de fusiles, ametralladoras, morteros y piezas de artillería. Sin embargo, prefieren reservar sus municiones para la población civil. Consideran más útil para su causa asesinar a una criaturita en su cuna o en brazos de su madre que matar a un soldado en su trinchera o en su abrigo subterráneo...

En noviembre, creyeron tomar a Madrid mediante un ataque a lo Sauter. Fracasaron. En enero, quisieron, presionando sobre el sector Las Rozas-Pozuelo, separarlo de la barrera serrana. Fracasaron también. En marzo, trataron de cortar sus comunicaciones con Levante, irrumpiendo por Arganda. Fracasaron igualmente. En abril, repitieron las tentativas con las divisiones motorizadas italianas. El desastre de Brihuega quitóles toda esperanza...

Han perdido tres batallas campales. Han visto rechazados todos sus asaltos. No cesan de ceder terreno, material y hombres...

¿Por qué se obstinan? y ya que lo hacen ¿por qué esa obstinación no toma un carácter exclusivamente militar y estratégico?

Lleven a Madrid todas las fuerzas de que disponen. Acumulen su aviación y sus cañones. Y prueben fortuna otra vez...

¿Por qué no lo hacen? Porque

Alemanes y "españoles" en la misma fiesta

De «Arriba España»:

Pamplona.—En el Consulado alemán se ha celebrado una fiesta alemana. Asistieron la colonia germana y numerosos amigos españoles. Al comenzar la comida el Cónsul alemán pronunció unas palabras ensalzando la extraordinaria figura de Hitler. En idéntico sentido habló luego el Delegado del movimiento obrero alemán. Dijo que Alemania es la unión en el trabajo. En representación de los españoles habló uno de los concurrentes, haciendo resaltar la comunidad de ideología entre la Alemania nazi y la España nacional. Recordó Carlos V rey de España y emperador de Alemania.

Juntos en la misma fiesta los alemanes que están asesinando a nuestros compatriotas y los españoles que se alegran de esos asesinatos facilitados por ellos mismos. Juntos ensalzan a Hitler y aplauden a ese «Delegado del movimiento obrero» como si no fuera público que los auténticos obreros alemanes están presos de una de las más trágicas tiranías que registra la Historia.

Y «uno de los concurrentes» afirmó que era idéntica la ideología de la Alemania nazi y de la España «nacional». De la «nacional» sí; pero esa España es la que se llama de tal modo porque necesita un an-

saben que serían vencidos nuevamente y que Europa y el mundo acogerían su derrota con alegría y desprecio.

Y locos de despecho, de ira, de miedo, de desesperación, vengan sus insomnios, sus cóleras inútiles, sus terrores epilépticos, derrochando metales y materias explosivas sobre el caserío de la capital de la República.

El cobarde fué siempre cruel. del miedo a la ferocidad, no hay apenas distancia. Los rebeldes, cobardes, miedosos, —bien lo probaron en julio— necesitan, para vivir, un baño diario de sangre inocente. Y quisieron los hados que Madrid fuera la clave de la guerra.

Franco y consortes le odian con todas sus almas negras de asesinos. Cada cañonazo que disparan contra él, es una maldición doblada de una blasfemia...

Comerciantes e industriales

DURO CON ELLOS

Ya era hora que a los ladrones se les midiese las costillas con una buena vara; y en esta ocasión ha sido la del camarada Campos Perabá, que ha sabido enarbolarla bien y a tiempo.

El alcalde dándose cuenta de tanto ladrón como se alberga en la plaza de abastos y de la carrera tan desenfrenada hacia el alza como habían tenido todos los artículos, y de manera descajada los de huerta, de que tan rico es nuestro término, ha dado un enérgico y oportunísimo bando sobre las frutas, que ha merecido general aplauso y que se complementará si, como creemos, procura que los hortelanos no se burten de sus disposiciones. Ya sabe el alcalde que los hay de pelo en pecho.

No es menos de aplaudir la actitud irreducible de la Alcaldía contra los ladrones del pan y también contra los lecleros desaprensivos y ladrones, poniéndoles fuertes multas.

Así, y dándole también alguna que otra batida por las noches —pues hacen sus fechorías con alevosía y nocturnidad—y metiéndolos en la cárcel si reinciden—algunos lo son por número incontable de veces—es como hay que proceder con esta gente que vive aprovechándose del estado de cosas que atravesamos.

Otro tanto habría que hacer con ciertos comerciantes, que han elevado sus artículos—calzados, camisas, telas, drogas, etc., etc.—en un dos mil por ciento, incluso en las «macanas» que tenían almacenadas años ha y que ahora nos quieren presentar como de última novedad.

Hay que ir ajustándoles las cuentas a tantos vividores y darles el justo castigo que merecen.

Duro con ellos, camarada Campos, y... choca, que te l'has ganado.

l'faz. La nación verdadera, la España inmortal está luchando frente a ese infame conglomerado tan heroicamente como sabe el mundo.

Por lo demás, ya que hablaron de Carlos V, debieron hablar de las Comunidades. Ahora no han prevalecido los imperialistas ni habrá quien decapite a los libertadores.

ACUARELAS DE ACTUALIDAD

Payaso en plena tragedia

No puede negarse, porque la Vida es así, que en el desarrollo de la tragedia más espantosa, suele saltar un chispazo cómico, o dejarse oír la risa cascabelera de la ironía así como entre las algazaras de las más grandes alegrías, se percibe a veces un grito de acerbo dolor, o brota una lágrima de amargura.

La Vida es un drama, mezcla, de lo trágico con lo bufo, que siempre van juntos, torbellino de pasiones heterogéneas, amalgama de risas y lágrimas, de noblezas y traiciones, de heroicidades y cobardías, de puritanismos sin mácula, y cenagosas degradaciones, de filantropías y de criminales explotaciones, de sacrificios y de crímenes, de altruismos y miserias, generosidades y ridículos, espiritualidades y groseros materialismos.

Abrazado a la dolorosa tragedia que destruye el alma de *Pierrot*, se halla *Arlequín*, haciendo sonar el alegre y canallesco lindeco de sus cascabeles. Al lado del sublime don Quijote, se encuentra Sancho el bellaco.

Y como todas estas «sensaciones» siembran entrelazadas el camino de la Vida, «como las ramas de impicantes vides»—que difa el poeta—surgen ellas solas espontáneamente. Rebuscadas, intentar *cogerlas de los cabellos*, para acomodarlas a una situación o posición determinada, es contraproducente, es convertirlas en lo contrario de lo que son, envolviéndolas al mismo tiempo en el ridículo.

No hay cosa más fúnebre e irresistible, que un ciudadano que se crea genial y gracioso, se empeñe en serlo a la fuerza. Un chiste falso de ingenio y de espontaneidad, hace que el estómago se embote, y, predispone al estacazo. Querer adoptar una actitud trágica, a *fortiori* y extemporánea, es una pirueta grotesca, lanzada en el campo del ridículo, y, produce risa...

Hay seres, que dejándose llevar de una soberbia sin límites, en su loco delirio de grandezas, creyéndose superiores a los demás, y que sin duda, por derecho divino, les corresponde el privilegiado puesto de ejercitar la dirección y mando de un pueblo, imponiendo a este el frenesí de una disciplina de hierro, absurda y arcaica, en medio de una gran tragedia que horripila por lo sangrienta, se sienten humorísticos y locuaces con predisposición al chiste, haciendo el ridículo y pobre papel del clown, que con sus payasadas intenta provocar la hilaridad, en un entierro, y en la propia familia doliente...

Allá te tenéis junto al micrófono, con sus enflustes bigotes, entallada guerrera y reluciente correa. Luce en el pecho los cintajos y pedazos de metal, símbolo de la vanidad estúpida de los humanos, pero eso sí, que significan las accio-

nes en que se derrochó la sangre, y los cuerpos se destrozaron de fatiga, amasándose con ellos y con las lágrimas de muchas madres, el pedestal donde se subieron este y otros militarotes.

Empieza la charla que radia todas las noches después del opusculo yantar. Sobre la mesa en que descansa un brazo, se encuentran las botellas y copas consuetudinarias, que atestiguan la intemperancia, el vicio, que acusan al dipsomaniaco crónico.

Es Queipo de Llano. Pese a las jaculatorias que Pemán le prodiga, (ese poeta que ha cambiado la lira por la librea del lacayo adulador) al ex general en cuestión, siempre le faltaron, todas y cada una de las dotes, que según M. T. Cicerón, se necesitan para ser orador.

Habla, y adopta un tono de voz, melifluo, jocoso, retintinesco, *cachondo*. Intenta hacer frases humorísticas, juega el chiste, que en los momentos actuales, se convierte en un eco macabro, que al buen español que le oye, le hace saltar una lágrima de indignación y de desprecio.

¡Que enormidad! En estos días, en que la España leal y trabajadora, se horroriza ante los crímenes bárbaros, perpetrados por los que vendieron su Patria al extranjero. Momentos en que aún permanece fresco el recuerdo sangriento de los alevosos y cobardes bombardeos del fascismo, la dolorosa visión de mujeres y niños destrozados, de edificios y hogares destruidos, momentos en que la España buena piensa y sufre, Queipo de Llano, como una absurda caricatura, que agitando alegres cascabeles, emerge de un charco de sangre y de ignominia, se siente chistoso, locuaz, decidor, chocarrero. No se concibe esta actitud, como ella no sea una manifestación de alcoholismo agudo, que hace caer al hombre en el más espantoso de los ridículos, idiotizándole y arrasándole por el cieno.

¿Payaso de tragedia?.. ¡Payaso ridículo!

... Ahora, cambia de tono, ahueca la voz. Es claro, lanza las palabras de la rutina sacramental del militarismo despótico. Palabras vanas, que no tienen sentido real ni positivo. Habla del honor, de la gloria, del valor... ¿Valor?.. No se quien ha dicho que el valor es la manera de disfrazar el miedo. ¡Ah, de las *laureadas*! ¡Qué pena, que la mayoría de ellas no hayan servido de dogal en el cuello del que con vanidad insultante las lució en el pecho! ¡Baldones de ignominia!

... Y por último, ¡habla de Dios! Considerando concreta o metafísicamente esta palabra, sea, como sea, siempre en labios de Queipo de Llano, resultará un sarcasmo, una blasfemia.

Ese Dios a que alude y en el

Hedilla expulsado por Franco

Servir a Hitler en Alemania o en España es más o menos lo mismo

Los traidores riñen entre sí.

Queipo ya tiene censor para sus charlas estultas.

Franco no asiste al entierro de su rival Mola.

Hedilla es perseguido, encarcelado y expulsado.

Mirando al campo enemigo, el español honrado puede comenzar a decir: «¡Ya escampa!»

De lo íntimamente ligada que la traición estaba a Alemania da idea el telegrama siguiente publicado por el «Diario de Noticias», de Lisboa nada sospechoso de simpatizar con nuestro Gobierno:

«Comunican de la frontera franco española que Manuel Hedilla, ex-jefe de los falangistas, sucesor en este cargo de José Antonio Primo de Rivera, ha sido acusado del delito de lesa Patria y expulsado del territorio español. Es probable que Hedilla se dirija a Alemania donde se incorporará a uno de los servicios del Partido Nacional-socialista».

Los lacayos de Hitler que sirvieron fielmente en la España vejada por su bota militar, pueden seguir sirviéndole en la misma Alemania. El lugar es indiferente. El servicio, es el mismo.

Es la esperanza que les queda a los Franco, Queipo, Cabanellas, etcétera.

Café-Bar Regional

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

que, cínicamente asegura que tiene fe, es un símbolo de Paz y de Amor y Queipo de Llano es un instrumento de guerra de exterminio y de odio. Ese Dios prohíbe matar, robar y mentir.

... Y Queipo de Llano mata, por que él y *los otros*, han provocado una guerra cruel y fratricida. La guerra es la historia de los asesinatos y el martirologio de los pueblos.

... Y roba, por que la guerra que lleva a cabo es eso. Aprovecharse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, con bárbara violencia de las personas y de las cosas.

... Y miente, por que lanza falsas informaciones, engañando a los hombres que le siguen, para lanzarlos a criminal aventura contra sus mismos hermanos.

Ese Dios que preconiza es símbolo de humildad, en tanto él, representa la vanidad y la soberbia. Ese Dios, es un Dios demócrata que solo visitó la casa de los pobres, mientras él, solo vivió al lado de los ricos.

Ese Dios... o no existe, o Queipo de Llano no cree en él.

... Sigue la charla humorística. Un chiste, una carcajada. Huele a sangre, el ambiente es macabro.

¡¡Payaso en plena tragedia!!
¡¡Payaso ridículo!!

KAMBISES

Junio 1937

La «Stampa» de Milán admite la posibilidad de que Mola haya sido víctima de un atentado

La «Stampa» de Milán, según noticias procedentes de París, admite la posibilidad de que el ex general Mola haya sido víctima de un atentado. A este propósito se declara que el accidente en que el ex-general Mola encontró la muerte no puede ser atribuido a la niebla. En Castil de Peones, donde se produjo el accidente, no hay montañas. Las últimas montañas sobre las cuales había volado, quedaban a 30 kilómetros de distancia. En Castil de Peones hay tan solamente algunas pequeñas colinas. Se hace observar, por otra parte, que cuando el piloto se encuentra entre la niebla y esta llega al suelo, no desciende sino que busca la salida por encima de las nubes. Una bomba con mecanismo de relojería pudo ser colocada en el fusilaje del avión, y su explosión explicaría el hecho de que los cadáveres de Mola y sus acompañantes hayan aparecido destrozados.

En el Café Ideal Bar

SERVICIO ESMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO ::= JAÉN

La cultura mundial contra el fascismo

Ole Winding publica en el periódico danés «Ekstrablade» una entrevista con el excelente escritor americano Hemingway, quien preguntado acerca de cual de las partes combatientes obtendrá la victoria dijo:

—«¡El Gobierno! No cabe la menor duda. ¡No puede haber la menor duda!

—¿Que quedará de la España que siempre amó Vd. tanto?

—Todo. Mi España estaba del lado de la justicia, las gentes que yo considero como los verdaderos españoles y que por su personalidad y cualidades individuales me atraían, pertenecen en su totalidad a ese pueblo que hoy debe ser admirado por el mundo entero.

Como es sabido, Hemingway ha pasado recientemente en Madrid algunas semanas. No ha podido resistir la tentación de ver de cerca la epopeya de los tiempos modernos.

Después de su visita a la ciudad heroica, que ha coincidido con la de John Dos Passos dijo a Ole Winding algo que coincide totalmente con unas manifestaciones simultáneas del autor de «Manhattan Transfor».

—«La batalla de Brihuega ha contribuido más a alejar una guerra europea que todos los pacifistas del mundo».

Ernst Hemingway, con todos los hombres cultos del mundo reconoce que nuestra defensa contra el fascismo es una lucha en defensa de la paz contra los profesionales de la guerra.

COLABORACIONES

Los agentes de Hitler, Franco y los franceses

En todos los países hay traidores a la patria; esa planta vil de la inferioridad humana no podía darse solo en España. En «Vn», la revista fascistoide de París, un traidor a Francia, el periodista Paul Guitard, publica una interviú con Franco. Desteal con la verdad porque oculta el predominio extranjero en el país ocupado; pero más desteal con su propio pueblo que tiene en los intervencionistas italo-alemanes el peligro más grande y más próximo.

No importa tanto las falsedades casi pintorescas que se consignan en la crónica, como el testimonio irrefutable a la solidaridad que siente el fascismo francés con los enemigos de su patria. Por eso decía hace poco Gabriel Peri, que aquellos nacionalistas lo son de una nación que no es la suya. He aquí un sistema de lo que pueden significar las «guerras ideológicas» que preconizan en Berlín y en Roma. Quizá encuentren los nazis en el interior de Francia sus mejores aliados.

Por eso Guitard acoge jubilosamente la declaración de Franco de que «la España nacionalista»—moros, legionarios, extranjeros, alemanes e italianos—no tiene discrepancia alguna con Francia, sino con su Gobierno. Da casualidad, sin embargo, que el Gobierno francés representa el Frente Popular que es la suma de la voluntad mayoritaria del pueblo. Y nadie puede hablar de la nación francesa excluyendo a las masas que en unas elecciones recientes le imprimieron su fisonomía. Tratándose de Franco, la cosa es explicable. Siguiendo la conducta de sus jefes de Berlín y Roma no concede importancia alguna al sufragio; por eso se sublevó contra el Parlamento republicano del Frente Popular e gido cuatro meses antes de la rebelión. Distinguir entre el Gobierno y la nación puede hacerse cuando se trata de regiones fascistas que someten por el terror a la opinión pública y sofocan la voluntad del pueblo. ¿Quién, sino Hitler, o cualquiera de sus cínicos colaboradores será capaz de decir que la Alemania nazi es toda Alemania? No hay ningún testimonio político que lo acredite. En cambio, las democracias, por su misma naturaleza hacen de los gobiernos su propia síntesis.

Si Hitler no hubiera publicado «Mi lucha», especie de evangelio del nazismo, y toda la historia de la Europa moderna pudiera borrarse de un plumazo, entonces sería posible aceptar la idea de que el movimiento antirepublicano de España no era peligroso para el pueblo francés. Pero la intervención alemana en la península, prevista y preparada hace tiempo, no es más que una posición avanzada del nacional socialismo ante la futura guerra totalitaria. Los cañones que

apuntan a Gibraltar y los que enfilan al territorio francés por la frontera vasca, no están allí para dibujar inútiles bostezos ni para servir exclusivamente el interés de los generales africanos. Saben bien Inglaterra y Francia que el eje Roma-Berlín toma posiciones en el Mediterráneo, y si los venales periodistas de derecha aparentan desconocer esta realidad, en vano pretenderán engañar a las masas populares francesas, que instintivamente se sienten atacadas, aún cuando el estampido de los cañones suene lejano al otro lado de los Pirineos.

Si el periodista que estuvo en Salamanca hubiera pensado en el destino de su país y en el riesgo que corre la paz del mundo, habría descubierto tras la figura insignificante de Franco la siniestra silueta de von Faupel. Y hubiera visto qué en todas partes dejaba su huella el ejército de ocupación italo alemán, que va apoderándose poco a poco de puntos estratégicos, y convirtiendo el territorio secuestrado por los «nacionalistas» en una porción de territorio colonial. Las colonias que Inglaterra niega a Alemania, ha soñado ésta con sustituirlas por la España de Franco donde la svástica está marcada a hierro y fuego sobre las viejas piedras de las catedrales y sobre la piel sudada de los obreros y campesinos.

Pero el odio a Francia que destilan las palabras del «generalísimo» aún se refleja en otros pasajes de la entrevista. Por ejemplo, cuando declara que Francia vulnera el Tratado de Algeciras, permitiendo la agitación «revolucionaria» en la zona marroquí. Franco llama a agitación revolucionaria a la protesta iracunda de la población mora que ve a miles de bereberes perecer en la guerra de España, víctima de la conjura de los militares y los caudillos. El frío verdugo de habla ceceante y cadera equina, que ahora firma las sentencias de muerte sobre la mesa del arzobispo de Salamanca, reconoce que el pueblo musulmán está próximo a alzarse contra la tiranía de los generales; pero culpa a Francia de esta excitación y alude muy en serio al pacto de potencia donde tuvo su origen el Protectorado. Que un rebelde conta el poder público, un cínico violador de todas las leyes, in-

La hacienda italiana está en quiebra

En su último número la revista «The National Geographic Magazine» publica un largo artículo sobre las condiciones financieras de Italia y sobre el bajo nivel de vida de los italianos. La revista se pregunta: «¿Cómo hace el Gobierno fascista para financiarse a sí mismo?» y dice, a continuación, que el Gobierno italiano tiene diversos ingresos: los Ferrocarriles, Correos y Telégrafos, Monopolio de Tabacos y de Cerillas, impuestos, etc. La revista, sin embargo, agrega que el Gobierno fascista se encuentra siempre ante un déficit considerable. En lo que respecta a los ferrocarriles, el déficit es hiperbólico; actualmente los únicos que viajan en Italia son los extranjeros que efectúan sus vacaciones. El italiano ya no viaja; escasamente puede vivir. La gran revista americana cuya seriedad es notoria, afirma entre otras cosas, que los impuestos son inagotables. Basta con el detalle de que las ventanas y los balcones que dan a la calle deben pagar una tasa especial así como los cestos con productos agrícolas que se llevan a los mercados.

Incluso las de la guerra, se atreva a invocar un tratado, es cosa sobremodera pintoresca. Bien es verdad, que a ello puede darle pie el hecho de que a estas horas la República española ni la francesa hayan pensado en regularizar la situación internacional de la zona marroquí, en manos, por lo que se refiere a España, de una banda de desalmados que carecen de fuerza jurídica y de autoridad moral para ejercer acción colonizadora alguna. Una alusión de Franco al Tratado de Algeciras, debiera bastarle a Francia para pensar en la necesidad de poner en orden el problema de Marruecos. Es francamente intolerable que quien no representa al Gobierno legítimo de España, ni está reconocido por Francia, quiera pedir cuentas del uso que hace este país de sus compromisos internacionales. Solo un periodista fascista, desteal con su propio pueblo, es capaz de recoger semejante insolencia y ofrecerla a los lectores a título de información sensacional.

Y es que tanto Franco como su interlocutor son, en efecto, nacionalistas de una nación que no es la suya.

J. DIAZ FERNANDEZ

PRENSA FACCIOSA

Doval, jefe de la Guardia de Franco

Del «Diario de Burgos»:

«Salamanca.— El Generalísimo ha dispuesto lo siguiente:

«Se destina a mi Cuartel General, quedando agregado administrativamente, a la unidad por la cual viene percibiendo sus haberes, al comandante de la Guardia civil, don Lisardo Doval Bravo, que se encargará de la Jefatura de los servicios de Policía y Seguridad en esta plaza, así como de los establecidos en mi residencia y Cuartel General, dependiendo de dicho jefe las fuerzas europeas y marroquíes encargadas de mi guardia, en cuanto afecta a disciplina y servicios.

Dicho jefe queda facultado para entenderse directamente con todas las autoridades civiles y militares del territorio nacional en todos aquellos asuntos relacionados con el ejercicio de su función».

«Franco va rodeándose de los incondicionales y de los monstruos: ¿Qué teme Franco?»

Los que van a perseguir el contrabando de guerra

De «Bolas Rojas»:

«De Marruecos, de Alemania y de Italia han salido los torpederos que van a perseguir el contrabando de guerra en las costas de España. Tan pronto como se perciba en el horizonte la presencia de un barco, el patrullador se dirigirá hacia él para interpellarle; la conversación se tendrá por medio de banderas.— Izada la bandera. ¿Cuál es vuestra identidad?— preguntará el oficial. Si se trata de un barco no controlado todavía, el patrullador lo mandará volver inmediatamente a uno de los puertos de control.— ¿Y si el barco navega con nombre supuesto? El patrullador deberá advertir solamente por T. S. H. al Comité de Control. El gobierno del barco recalcitrante será avisado, el cual tomará medidas contra el falsificador. De día, la vigilancia podrá ser bastante eficaz; la velocidad de un torpedero es doble de la de un barco, aún muy rápido, y desde el puente del primero la vista alcanza en tiempo normal, un radio de diez millas. Por el contrario, durante la noche, la vigilancia tiene que ser muy deficiente; navegando con las luces apagadas, un barco puede sortear los puntos iluminados por los reflectores que no alcanza más de dos mil a tres mil metros de distancia. Los Gobiernos que han firmado el pacto de No Intervención están obligados a imponer sanciones severas a los infractores».

Los que se han aprovechado del control para agredirnos, tienen la desfachatez de decir estas cosas.

Si «Los Gobiernos que han firmado el pacto de No Intervención están obligados a imponer sanciones severas a los infractores», ¿qué castigos no merecerán Italia y Alemania, que continuamente desembarcan hombres y material en nuestras costas? Sin hablar de las agresiones a nuestros barcos y a las ciudades del litoral. Los casos recientes —y sangrantes— son harto expresivos.

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos. Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza. Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Las hordas fascistas extranjeras demuestran su impotencia a las puertas de Bilbao

EL PENSAMIENTO EN ARMAS

A TEOTIMO PICHOTE

Me preguntas, apreciable bobo, cual, en esta contienda, va a ser tu suerte, la de tu hermano Cacaseno y la de tu primo Bertoldina Majaderano. Te contesto que harto tengo con preocuparme de la suerte de mi Patria y de la de los míos. Sin embargo: como sois tantos los Pichotes, los Cacasenos y los Majaderanos, no me parece inoportuno decirte algunas palabras verdades, sino para torcer tu destino, para demostrarte la conveniencia de resignarte con sus decisiones implacables.

En la tierra, no amado, pero sí compadecido Teótimo, hay dos clases de desdichados y son a saber: la de los que sufren la desgracia sin merecerla y la de quienes se la buscaron por maldad o bien, y esto es lo más frecuente, por ignorancia o por estulicia. Algo acerca de este tema pudieras hablar en el «Crítico» de Gracian y en el «Libro de los ejemplos» del Infante Don Juan Manuel, si fueras capaz de consultar otros clásicos que tus libros de caja y tus talonarios de arrendamientos y de cuentas corrientes. Pues bien: en este grupo te encuentras y en él se halla clasificada tu ensimismada en inconsciente familia. Lo tenéis todo y queréis más. Necesitábais, a toda costa, erigiros en adoctrinadores y directores de las ajenas conciencias, cuando la vuestra era tan tosca y dura como las piedras de las montañas.

Eras tu propietario de cinco hermosas fincas urbanas en Madrid: vivías, si no como un Nabab, porque los Nababs suelen tener cierto gusto estético, al menos como un «nabacillo», cual nuevo rico, sin trabajar. Guardabas en tu arquilla de Harpagon el importe de los alquileres. Tu hermano Cacaseno era terrateniente acudalado en la provincia de Toledo y residía en la bella ciudad imperial, sin otra ocupación que la de percibir el fruto del sudor angustioso de arrendatarios, pegujaleros y gañanes. Tampoco trabajaba. En cuanto a tu primo Majaderano, tenía subarrendado un lujoso comercio en Almería y era dueño, además, de muchos valores industriales de Ferrocarriles. Todos erais tan dichosos como pueden serlo los bobos que «se meten en casa» pero sin medir las consecuencias, funestas para una buena higiene, de «barrer para adentro».

Y he aquí, que fué proclamada la República. ¡*Monstrum horrendum* y,

temblando como liebres, os hicisteis la misma pregunta de ahora: «¿Qué va a ser de nosotros?» Pero la República fué buena y piadosa, demasiado piadosa, y os respetó, sin preguntaros el origen de vuestras riquezas. Claro es que podía suceder que, mejorando la condición de los obreros y los campesinos, se llegase a aminorar las rentas; pero todo se reduciría a que, en vez de ahorrar diez mil duros al año, ahorráseis nueve.

Mirabais eso como un despojo. Lo que se a tesora sin trabar es sagrado. Si los trabajadores se morirían de hambre, que hubieran nacido en mejor cuna o que les hubiera favorecido la suerte y tenido astucia para negociar con incautos. E, inmediatamente, os afiliasteis a las organizaciones monárquicas y tradicionalistas y contribuisteis a desacreditar a la República, aplaudiendo a los autores de incendios y disparando, en alguna ocasión, desde vuestros balcones, sobre las manifestaciones obreras. Cuando llegó, por fin, el momento propicio, votásteis, como un solo bobo, a las derechas, para que fortificasen la Sierra del Guadarrama, vendiesen el territorio nacional al extranjero y martirizasen y matasen, sin misericordia, a los rebeldes asturianos, amenazando con hacer lo propio con los trabajadores asociados y aún con los republicanos izquierdistas. Todo antes que ver disminuir en un sólo céntimo la liquidación de vuestros idolatrados libros de caja.

La opinión pública reaccionó, parte por algo que no se encuentra en vuestro haber, el sentimiento de dignidad y parte por instinto de conservación y, a pesar de vuestras malas artes, fuisteis derrotados en las últimas elecciones. Pero vuestros amigos, los Generales de la Monarquía, lo tenían todo previsto y se sublevaron. ¡Con que júbilo visteis el alzamiento criminal! ¡Con que alegría, luego, la llegada a España de moros, portugueses, italianos, alemanes, irlandeses y etíopes! Aquellos a quienes llamábais rojos serían muy pronto vencidos, aniquilados, exterminados. Al cabo de diez meses de guerra continuáis abrigando la misma feroz esperanza.

Pero vosotros, malignos bobos, habéis sido víctimas de vuestra propia necesidad. Tus fincas de Madrid han sido pulverizadas por los Junkers germanos y los Caproni de

El obispo de Tuy quiere redimir al proletariado

Del «Faro de Vigo»:
«Exhortación Pastoral del obispo de Tuy.—¿Es que después de tanta sangre derramada, después de tantos sacrificios que han desgarrado millares y millares de corazones, después de los gastos cuantiosísimos de la guerra, van a quedar, pueden quedar en España las cosas como estaban antes y los pobres seguirán sin comer o comiendo mal y viviendo en casas que son

Mussolini. Las tierras de tu hermano han sido deshechas y trocadas en informes barrancas; nunca volverá a poseerlas; y su hija, a quien sorprendió la guerra en Durango, ha muerto en una iglesia bombardeada por los aviones extranjeros cuando tomaba la Comunión. Tu primo ha visto destruido su hermoso comercio y sus valores de Ferrocarriles no volverán a cotizarse, después de los destrozos hechos por los facciosos y los defensores de la Democracia en las líneas y estaciones férreas. Os véis arruinados por los que se llamaban vuestros protectores. Y tanto otro pasa a los bobos como vosotros, que no vieron que pierden siempre en estas horribles catástrofes quien tiene que perder, que él es el primer interesado en no provocar guerras de exterminio y en no poner sus bienes, ni sus personas a merced de invasores que únicamente buscan su propio y exclusivo provecho. ¡Qué no darían todos los bobos, ahora clarividentes, por volver al primer Gobierno de Azaña!

Todavía hay otros tantos en el campo faccioso que suponen que, acabada la guerra, volverán a su antiguo bienestar. Su dinero ya nada vale. Han sido expropiados por los italianos y los alemanes. Tendrán que vivir de su trabajo, si saben trabajar, gane quien gane. La miseria más espantosa los espera.

A unos y a otros os queda un consuelo, el de sufrirlo todo con resignación, leyendo el «Kempis» y el «Diamante del Cristiano», o, como dice el vulgo, «llamando a Cachano con dos tejas». Lo babéis querido. Lo malo es que habeis causado la ruina de la Patria y la desdicha de muchos pacíficos ciudadanos, que sabían en lo que acababan todas las dictaduras y todos los fanatismos cerriles y que de nada tienen culpa.

Salud Teotimillo: paciencia y expresiones a todos tus compañeros, los bobos de Babia y de Coria.

Antonio ZOZAYA.

Colaboraciones

Publicamos en este número, en segunda página, el tercero y último artículo de los anunciados de nuestro colaborador local «Kambises», alusivo a Queipo de Llano, titulado: «Payaso en plena tragedia».

También publicamos en las restantes páginas, colaboraciones directas para este semanario de los conocidos escritores antifascistas Antonio Zozaya y J. Díaz Fernández, todos ellos de una actualidad palpitante y que unidos a nuestro artículo de fondo forman un conjunto bello de antifascismo, mucho más beneficioso que esos artículos «planchas» que vemos publicados en la prensa local; por ello aconsejamos a nuestros lectores los lean con detenimiento.

pocilgas y con el dogal al cuello, de la estrechez y miseria en los días de la enfermedad y en los años de la vejez, y sin recursos para criar y educar a los hijos, maldiciendo el día en que vinieron al mundo, o cerrándoles la puerta para que no vengan o matándolos en el momento de presentarse a la puerta de este valle de lágrimas, sí, valle de lágrimas, pero a la vez camino del Cielo que debemos hacerlo camino transitable y no desfiladero horrible por donde sea casi imposible caminar rectamente cumpliendo los deberes que impone la Ley Santa del Señor?

Pues bien; para que así sea y se realice la redención del proletariado y todos, y muy principalmente los pobres, con razón bendigamos el alzamiento militar de España, medio y recurso muy eficaz es la vida modesta, pudorosa y sin lujo, en todo y muy especialmente en los vestidos y diversiones.

Lo contrario, el lujo y la impudencia, con sus gastos excesivos y ostentosos, revueltos con el desenfreno de la inmundicia y del pecado nefando, son provocación insolente que tiene eficacia energética tan poderosa, que sin vacilar debe enumerarse entre las causas principales de la revolución».

No comprendemos bien como han podido ser causa de la revolución el lujo y la impudencia de los pobres que vivían «sin comer o comiendo mal y viviendo en casas que son pocilgas.» Si el obispo se refiere a los que comían demasiado y vivían en palacios, ya empezaremos a comprender.

Pero, en ese caso, ¿cómo habla de bendecir «el alzamiento militar de España»? Claro que él condiciona esa bendición a la redención del proletariado. Lo extraño es que el proletariado no tiene fe, en dicho remedio y por eso se alza contra los que lo invocan como tal. El obispo de Tuy habrá tenido ocasión de comprobar los crímenes que el alzamiento que él «quiere» bendecir ha llevado a cabo. He ahí el auténtico «desfiladero horrible».